

UN ANILLO ROMANO CON SELLO. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CASA DEL PASO BLANCO, LORCA (MURCIA)

A ROMAN RING WITH SEAL. ARCHAEOLOGICAL EXCAVATIONS IN THE CASA DEL PASO BLANCO, LORCA (MURCIA)

* Clemente López Sánchez

** Efraím Cárcelos Díaz

*** Alicia Soler López

PALABRAS CLAVE

Fundación Santo Domingo
Arqueología
Anillo
Bajo Imperio
Sello
Capricornio
Hipocampo
Glíptica

KEY WORDS

Santo Domingo *Foundation*
Archeology
Ring
Late Imperial
Seal
Capricorn
Hippocampus
Glyptic

RESUMEN

La excavación arqueológica realizada en el solar de la Fundación Santo Domingo de Lorca, dio como resultado la documentación de varias fases de ocupación a lo largo de un periodo de unos 800 años, acompañadas de numerosos materiales arqueológicos de interés, entre ellos un anillo-sello de época romana bajoimperial de singulares características, principalmente ornamentales, de connotaciones en el mundo de la mitología y la glíptica.

ABSTRACT

In the archaeological excavation in the site of the Santo Domingo de Lorca Foundation, we have documented some settlement stages throughout an 800 years period, together with several archaeological remains of interest, as a uniquely ornamented Late Imperial Roman sealing ring, with mythology and glyptic.

* Gestión Integral Arqueológica / clemente.lopezsanchez@gmail.com

** Gestión Integral Arqueológica / efra.carceles@gmail.com

*** Gestión Integral Arqueológica / arsilini@gmail.com

1. LOCALIZACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

Entre los meses de febrero y agosto de 2015 se llevó a cabo la supervisión y excavación arqueológica preventiva anterior a las obras de construcción de la nueva sede de la Casa del Paso Blanco y de la Fundación Santo Domingo, sita en la confluencia de las calles Carril de Caldereros y Paso Blanco, dentro del marco de actuación del PERI de La Alberca de la ciudad de Lorca, zona de máxima protección desde el punto de vista arqueológico (Lám. 1).

La intervención arqueológica ha supuesto, a pesar de las dificultades técnicas planteadas, la obtención de valiosa información para el conocimiento del asentamiento íbero de Lorca, su romanización, el momento de máximo esplendor en el Alto Imperio romano y la decadencia de este. También, y de forma residual, se documentaron restos andalusíes. El estudio que presentamos se centra en dar a conocer un anillo-sello de singular importancia, por los escasos ejemplos documentados en contextos arqueológicos, y por las especiales características que este presenta.



Lámina 1. Situación del solar.

2. ANTECEDENTES

No fue hasta principios de los años noventa del pasado siglo cuando se pudo empezar a conocer a fondo esta zona, con las intervenciones en 1991 el solar de plaza Real núm. 1 (MARTÍNEZ, 1997), y en calle Eugenio Úbeda núms. 12-14 en 1991 (MARTÍNEZ y PONCE, 1999), y a finales de la misma década, entre 1996 y 1999, en la zona denominada como La Alberca (MARTÍNEZ, 2006).

A día de hoy, esta es un área plenamente integrada dentro del casco urbano de la ciudad, siendo la arqueología la que ha confirmado que siempre se trató de una zona periurbana o periférica, ocupada por parcelas de cultivo (LÓPEZ y SOLER, 2016), industrias necesitadas de la proximidad del río como alfares y hornos (PÁRRAGA, GONZÁLEZ y OTEO, 2008),

instalaciones hidráulicas como un *castellum aquae* de los siglos I y II d. C. (GALLARDO, GONZÁLEZ y OTEO, 2007), o áreas de servicios de época romana (PÉREZ, 2007; LÓPEZ y HABER, 2008).

El solar objeto de la actuación se encuentra en una zona más próxima al casco histórico, pudiendo verse reflejado este dato en los resultados de esta intervención, donde el uso fundamental de los espacios identificados es habitacional y/o doméstico.

3. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

El estado en el que se encontró el solar al comienzo de la intervención era de abandono tras haber pasado varios años de una excavación preventiva previa, de menor profundidad y extensión. Durante el tiempo que estuvo abierta la zona excavada, los elementos climáticos y antrópicos pudieron hacer que el fondo del mismo se rellenase con aportes de arrastres, tierra y basura fundamentalmente.

A nivel de interpretación de los datos, hubo ciertos problemas iniciales. Los resultados de la primera intervención, daban a entender que nos encontrábamos en un área despoblada, periférica a la zona urbanizada históricamente.¹

Superados los obstáculos técnicos que surgieron por las especiales características del proyecto constructivo, los trabajos de excavación arqueológica dieron como fruto la localización de los primeros restos romanos y medievales llegándose a identificar un total de seis fases de ocupación, las cuales se superponen y a veces se reutilizándose de forma parcial. En esta intervención no se documentaron restos de época moderna, sin embargo, sí se hallaron en la intervención anterior ya que en dicho solar, y hasta 1969, fue sede del Colegio La Salle de Lorca.²

De época medieval, fueron documentados parcialmente dos basureros al encontrarse en los límites de la excavación. Estos basureros dieron material cerámico vidriado en melado y manganeso, por lo que llevan la cronología de los mismos al siglo XIII.

A una cota de 1,5 metros por debajo de los basureros medievales aparecieron los primeros restos de época romana. Se trataba de estructuras de mampostería y escasa calidad debido a la mala colocación de los elementos que

1 Memoria de la excavación arqueológica de urgencia en la calle Carril de Caldereros 7-9, Lorca, Murcia, sede de la Fundación Santo Domingo, mayo-julio 2012. Excavación dirigida y memoria realizada por Santiago García Lorca.

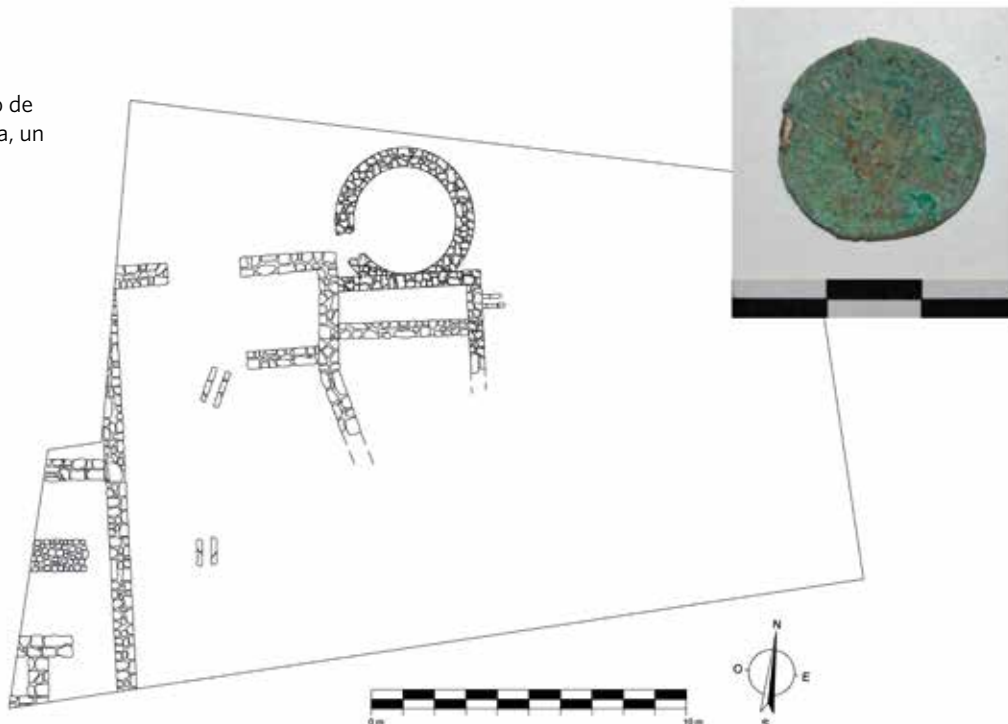
2 Remitimos a la memoria de intervención mencionada en la nota anterior.

las componían. Estas estructuras reutilizan, rompen o se apoyan sobre los restos de la fase precedente. Algunas de ellas se cortan de modo abrupto y en su lugar encontramos rellenos de épocas recientes. Pocos datos tenemos para hacer una interpretación total sobre el uso de estos espacios, aunque es muy probable que se tratase de un área residencial residual, ya que se han documentado espacios amplios abiertos, con un posible patio de grandes dimensiones y restos de dos canalizaciones. Además, los materiales encontrados, fechados durante el Imperio romano, tales como cerámica de cocina tipo Ostia, *Terra Sigillata* Africana clara A, y un antoniniano en bronce, moneda romana que empezó a circular a partir del siglo III d. de C., con el emperador Caracalla, concuerdan con este uso del espacio. A pesar de estos datos no se pudo aclarar el uso de los espacios documentados, por el mal estado de conservación de estos niveles, y porque la mayor parte de estas estructuras se introducían en el solar contiguo. Es en esta fase en la que se encuadra el anillo objeto del presente estudio (Lám. 2 y 3).



Lámina 2. Estructuras bajoimperiales, vista parcial.

Lámina 3. Plano de estructuras con foto de una moneda romana, un antoniniano.



Bajo estos restos, reutilizados algunos como cimentación, se documentó otra fase romana fechada en el Alto Imperio. El principal factor que diferencia esta fase con la anterior es la calidad y el orden de las estructuras, que en este caso es mayor. Los materiales encontrados indican que la estructura es de uso residencial, y perteneciente a un personaje acomodado de la Lorca romana del Alto Imperio, situándose en una zona periurbana del núcleo de la ciudad, junto a zonas de campo con fácil acceso a agua y a uno de los principales caminos de acceso al núcleo urbano.

Inmediatamente debajo de esta fase se documentaron niveles de época republicana. Estos se caracterizan por una marcada transición cultural, reflejado en los materiales hallados. La cronología nos sitúa en los siglos I-II a. de C., dando testimonio de un establecimiento dedicado al comercio, ya que en los niveles fundacionales de esta fase se documentaron 24 ánforas de tipo T.8.2.1.1 y T.9.1.1.1 (RAMÓN, 1995), conocidas como tipo Carmona y tipo Campamentos Numantinos, que todavía se encuentran en estudio. Estas ánforas, de amplia distribución en época romana republicana contenían en su interior fragmentos de cerámica ibérica por lo que este hallazgo podría ser interpretado como un ritual fundacional en plena fase de romanización.

Bajo esta fase se hallaron restos de época ibérica, formados por estructuras distribuidas en varias unidades habitacionales diferentes. Constructivamente, tenemos una parte que está realizada con cimentaciones y zócalos de cantos rodados y alzados de bloques de adobe, mientras que otra parte está realizada con cimentaciones y zócalos de mampostería de medio y gran tamaño, con alzados de adobe.

Se trata de una intervención con restos arqueológicos superpuestos de diferentes fases, los cuales, sin duda dan testimonio de lo importante de esta zona de Lorca. Para disponer de información más detallada de esta excavación arqueológica, remitimos a un artículo publicado en el número 15 de la revista *Alberca* (SOLER *et alii*, 2017, pp. 43-57).

4. LOS ANILLOS EN EL MUNDO ROMANO

El hallazgo de anillos romanos en contextos arqueológicos es un signo inequívoco de romanización. El anillo reflejaba la clase social a la que se pertenecía y, con posterioridad, el nivel económico del portador. Por otro lado, los anillos además de indicar una posición social, tenían en su origen una función práctica como fue la de sello para firmar documentos oficiales y privados. En una época en que eran pocas las personas que sabían leer y escribir el uso de estos anillos-sellos se extendió entre los ciudadanos adinerados del Imperio.

Hay constancia del uso de anillos sello desde hace más de 4.000 años, los trabajos de glíptica o grabados en piedras son conocidos desde tiempos muy

antiguos. Los primeros documentos que conocemos son los cilindros de piedra (2600-2450 a. de C.), grabados con símbolos personales (figuras de animales, plantas, signos letras, escenas diversas, etc.), que colgaban del cuello o la muñeca. Su función era la de sellar documentos o productos, y así conocer a quién pertenecían. Proceden de los países orientales, Mesopotamia, principalmente, o Egipto (de donde nos han llegado los escarabeos y los primeros anillos) hacia el año 700-600 a. de C. Se aprecia cómo el conocimiento de estas técnicas se introduce en los mercados de Occidente, llevado por los fenicios, trabajándose materiales caros, con influencias de las culturas egipcias, griegas y persas (GARCÍA y PÉREZ, 1994). Posteriormente los griegos adoptaron su uso, y a su vez los etruscos tomaron el uso del anillo sello de los griegos alrededor del siglo VI a. de C., mostrando sus propios símbolos de poder y prestigio en los anillos con motivos de grifos y leones. Cuando los romanos conquistaron Grecia, los estilos de anillos-sello romanos se mezclaban con las de los griegos. La expansión del Imperio romano ayudó a popularizar los anillos de sello entre los pueblos de los países más remotos de Europa occidental como en Hispania (GLADE, 2018).

Los soportes y tipologías de los anillos son tan variados como su uso, intencionalidad, estatus de quien lo porta, etc. Pueden ser de hierro, bronce, plata, oro y adoptar diferentes formas, desde un simple aro de sección plana, oval, circular, salomónica hasta aros entrelazados. Pueden componerse de un aro y una piedra (entalle), incrustada a veces o engarzada en otras.

Los anillos pueden diferenciar también por sus motivos decorativos: figuras humanas o de animales o ambas, motivos de figuras mitológicas, epigráficos, vegetales, geométricos o símbolos, y mezcla de los motivos antes descritos.

Como se puede ver, la variedad de anillos es casi infinita, por ello la principal clasificación hecha es de tipo morfológico, con 9 categorías, y con entre 3 y 9 subtipos, dependiendo de la categoría. Por otro lado, hay una clasificación decorativa que cuenta 8 tipos diferentes (GUIRAUD, 1996).

5. EL ANILLO SELLO

En el año 2014 fue documentado un anillo sello durante las excavaciones arqueológicas realizadas en el solar de la sede de la Fundación Santo Domingo, en Lorca. Este hallazgo ha resultado excepcional debido al perfecto estado de conservación del entalle. La pieza apareció en un derrumbe con material cerámico fechado en los siglos III-IV d. de C. (Lám. 4). Sus medidas son:

- Gema: cara superior, largo 10,5 milímetros, ancho 8,5 milímetros.
- Aro: largo máximo conservado 31,3 milímetros, ancho máximo conservado 18,1 milímetros, alto máximo conservado 19,7 milímetros.

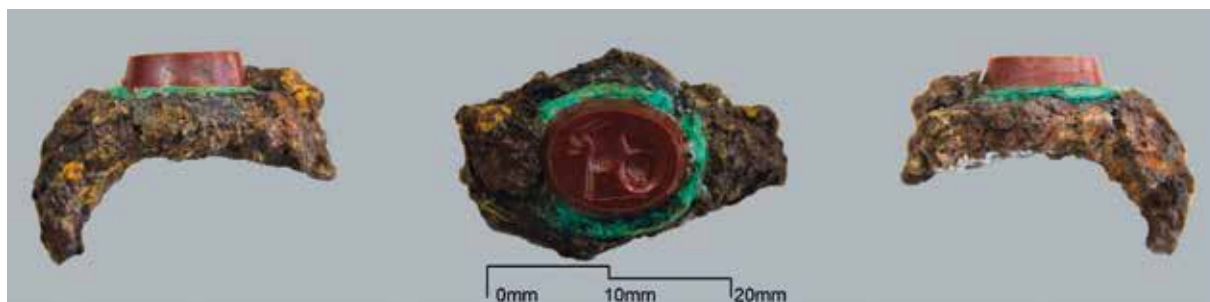


Lámina 4. El anillo sello encontrado en la excavación arqueológica de la Fundación Santo Domingo.

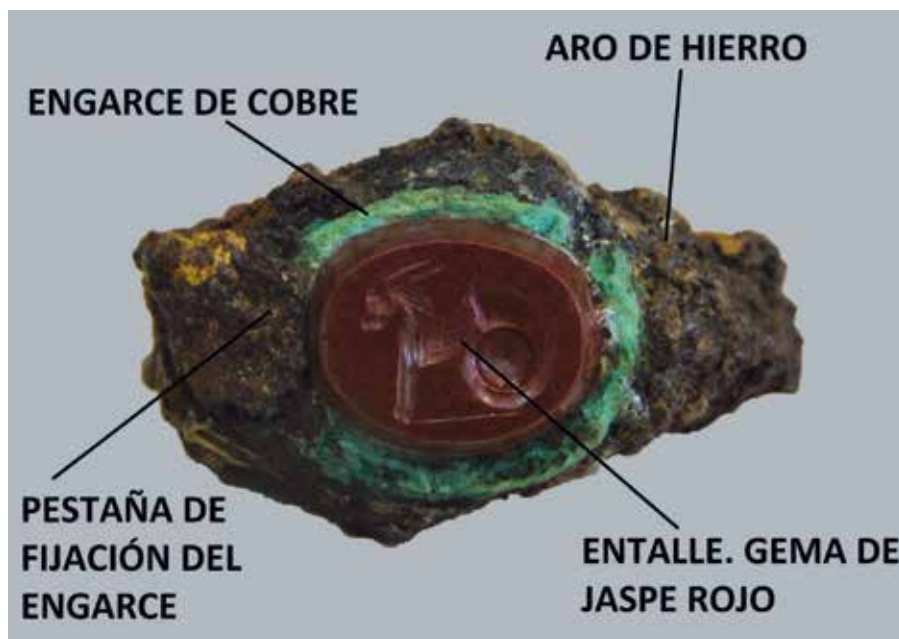


Lámina 5. Partes del anillo.

El anillo está compuesto por tres elementos diferenciados, por un lado se encuentra el aro que está hecho de hierro, probablemente de sección circular aunque el hierro ha sufrido pérdida de materia y no es posible determinarlo con exactitud. Sobre los hombros laterales, y ligeramente resaltado se encuentra el engarce en bronce, unido al aro mediante unas pestañas también en hierro de las que se ha conservado solo una de ellas. La gema central engastada, tiene forma oval troncocónica y se trata de un entalle de jaspe rojo, en cuya cara superior presenta tallado lo que parece representar la figura de una cabra con cola de pez, asemejándose a la figura del signo zodiacal de Capricornio o a un hipocampo, si bien es cierto que la cabra marina, representada por Capricornio, criatura mítica con la mitad anterior de cabra y la mitad posterior de pez, está íntimamente ligada al hipocampo. Esta aparece representada con cuerpo alado y sobre una línea de base (Lám. 5).

La técnica y el estilo de este tipo de piedras talladas ha permanecido, desde sus comienzos a la actualidad sin grandes cambios. Etimológicamente glíptica es la incisión sobre piedras duras, con dos maneras de trabajarse: la diaglítica o grabado en hueco (entalle o *intaglio*), y la anaglítica o grabado en relieve y bajorrelieve (camafeo) (GARCÍA y PÉREZ, 1994).

Por medio de la diaglítica se ha representado una figura con cabeza de animal con lo que parecen dos cuernos, un cuerpo posiblemente alado y una cola de pez enroscada, no obstante también es verdad que el perfil del cuerpo del animal podría hacer pensar igualmente en la representación de un hipocampo, aunque la falta de definición del cuerpo nos hace inclinarnos más por la representación zodiacal de Capricornio.

Según Mercedes García y Luz Pérez (1994), los motivos grabados en piedras en época romana son muy amplios y variados, aunque se pueden hacer tres grandes subgrupos:

- A. Aquellos que servían como amuletos o gemas mágicas, con carácter profiláctico, apotropaico o propiedades terapéuticas-medicinales, en las que se representan dioses, temas mitológicos, signos mágicos, animales protectores, etc.
- B. Sellos personales que servirían para representar a una persona, mediante retratos, símbolos muy variados, letras, etc. En este grupo se podría encuadrar la retratística imperial.
- C. Por último, aquellas que simplemente eran un adorno.

Siguiendo este esquema, el anillo de la presente publicación estaría encuadrado dentro del grupo A y B, donde se representa una figura mitológica, que podemos identificar como un capricornio o un hipocampo, y a la vez como sello personal para firma de documentos o transacciones comerciales.

6. ICONOGRAFÍA

6.1. Capricornio

La figura del capricornio está íntimamente ligada con la constelación de Capricornio. Esta fue representada ya mediante una cabra por los pueblos mesopotámicos. Hace dos mil años, en la época romana, el solsticio de invierno ocurría estando el Sol en esta constelación, y entonces se utilizó la siguiente razón para justificar la representación gráfica de la misma con una cabra o un macho cabrío: se decía que una vez llegado el Sol al punto más bajo, es decir, más meridional en su recorrido por el cielo, cosa que ocurría en el solsticio de invierno, este iniciaba un recorrido inverso y ascendente hacia el norte, que recordaba la ascensión a una montaña hecha por una ágil cabra. Y como los antiguos pensaban que el Sol en el solsticio de invierno se situaba sobre el Océano Austral, es decir, sobre los mares del sur, deformaron la cabra, sustituyendo su cuerpo trasero por la cola de un pez, para expresar de manera intuitiva que el Sol en su viaje hacia el norte volvía del mar.

En el mito de Capricornio según Eratóstenes (siglo III a. de C.) en su obra *Catasterismos*, Capricornio era hijo de la cabra Amaltea, de la que se ama-

mantó también Júpiter, y por lo tanto eran hermanos de leche, además Capricornio participó en la guerra de Júpiter contra los Gigantes de manera muy eficaz, ya que tocó una concha marina cuyo sonido aterrizó estos produciéndoles pánico. Cuando Júpiter alcanzó la victoria y obtuvo el poder premió a Capricornio colocándolo en una constelación con la cola de pez en recuerdo de la caracola que tocó en dicha guerra. Así mismo, Germánico en su traducción latina de *Los Fenómenos de Arato*, describe a Capricornio como un ser híbrido mitad cabra, mitad pez (MORA DEL BAÑO, 1991).

Por otro lado en época imperial, este signo toma especial importancia al ser el horóscopo del primer emperador de Roma, Augusto, que incluso llegó a acuñar monedas con esa efigie. Debido a este hecho la figura de Capricornio está mucho más representada en anillos personales, como símbolo del portador de nacer en el mes distintivo en el que vino al mundo el emperador, que la de hipocampos, que por estar más asociados al mundo del agua suele estar más representado en el mundo romano en mosaicos de termas y baños (Lám. 6).



Lámina 6. Diferentes representaciones de Capricornio. 1. Anillo de plata y jaspe, Capricornio con cornucopia delante de un vaso con flores, siglos I-II d. de C., colección privada. 2. Denario del emperador Tito, Capricornio sobre globo. 3. Capricornio. Termas de Neptuno, Ostia. 4. Entalle romano de cornalina con Capricornio e inscripción griega. Colección privada.

Hasta ahora hemos visto diferentes representaciones de Capricornio en varios soportes, pero con el punto común de que tiene la cola de pez recta o rara vez ondulada. Conocemos dos casos en los que la representación se ha hecho con la cola de pez enrollada, ambos son de época del Bajo Imperio y se encuentran en Oriente Próximo y en el contexto de una sinagoga.

El primero de los casos pertenece a un mosaico de la sinagoga de Hamat Tiberias (Israel). Tanto el edificio como el mosaico están contruidos en el año 364 o 365 d. de C., y se representa a Helios en el centro, el ciclo zodiacal y las personificaciones de las cuatro estaciones (OLSZEWSKI, 2005) (Lám. 7).

El siguiente caso también se encuentra en una sinagoga pero es de cronología algo más tardía. Esta se encuentra situada en Huqoq, antiguo asentamiento judío al norte de Israel, fechado en el siglo V d. de C. En este mosaico aparece representado el dios Helios en una cuadriga rodeado por personificaciones de los meses y los símbolos zodiacales (*National Geographic*).³ En el caso que nos ocupa, encontramos a *Tevet*, cuarto mes del calendario hebreo, con Capricornio (Lám. 8).



Lámina 7. Capricornio de Hamat Tiberias (Israel).

³ https://www.nationalgeographic.com.es/historia/actualidad/hallan-nuevos-mosaicos-tematica-biblica-una-antigua-sinagoga-israel_11718/1.



Lámina 8. Capricornio de la sinagoga de Huqoq (Israel).

6.2. Hipocampo

El hipocampo aparece incluso en los poemas homéricos como símbolo de Poseidón, cuyo carro surcaba el mar tirado por veloces caballos. Los poetas y artistas posteriores concibieron y representaron los caballos de Poseidón y de otras divinidades marinas como una combinación de caballo y pez. Estos caballos marinos también aparecen en la mitología y en el arte fenicio.

En la *Iliada*, Homero describe a Poseidón, dios de los caballos, de los terremotos y del mar, montado en un carro tirado por caballos de «cascos de bronce» sobre la superficie del mar. Apolonio de Rodas describe al caballo de Poseidón emergiendo del mar galopando por las arenas de Libia. Cayo Valerio Flaco describe a estos caballos en su *Argonáuticas* como bestias de «dos cascos», ya que sus cuartos traseros eran la cola de pez o serpiente.

Según cuenta Pausanias en su *Descripción de Grecia*, el hipocampo era un caballo marino con la parte inferior del cuerpo desde el pecho en forma de monstruo marino o pez, por lo que se representa habitualmente con la mitad anterior del cuerpo con forma de caballo y la mitad posterior con forma de pez.

En la mitología fenicia, el hipocampo adquirió alas y cola bífida que lo asemejaron más a un escorpión. Monedas acuñadas alrededor del siglo IV a. de C. muestran al dios Melkart cabalgando sobre un hipocampo alado y acompañado por delfines.

El hipocampo aparece con la primera fase orientalizante de la civilización etrusca, los mitos griegos y las imágenes pintadas de los mismos fueron conocidos en Etruria gracias a los vasos pintados griegos que llegaban continuamente al suelo tirreno con los intercambios comerciales, y la civilización etrusca, inspirada por dichas imágenes habría de elaborar su propia cultura icónica, adaptándola no solo a su sensibilidad estética, sino también a sus creencias religiosas (RODRÍGUEZ, 2006). La representación de hipocampos es un tema recurrente en las paredes pintadas de las tumbas etruscas y de los relieves, donde a veces aparecen con alas, ya que se creía que llevaban las almas de los muertos en un viaje por el mar al otro mundo (RODRÍGUEZ, 2006) (Lám. 9).

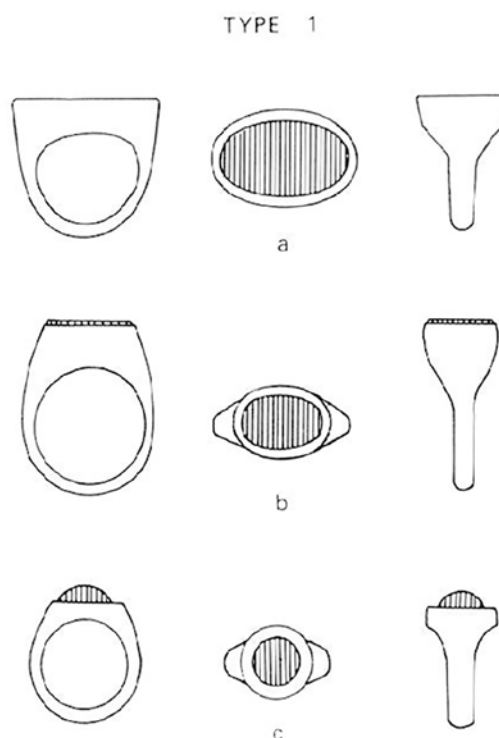


Lámina 9. Pinturas de la Tumba del Barón en Tarquinia (siglo v a. de C.), diferentes escenas y representación de hipocampos. 2. Fondo de *Kylix* (siglo vi a. de C), Hipocampo, Tarquinia, Museo Nacional de Tarquinia. 3. Tarento, Calabria, didracma (500-473 a. de C.). Anverso: Taras sobre un delfín a derecha sosteniendo en su mano derecha un calamar, todo circundado por una adornada orla de puntos. Rev.: ΤΑΡΑΣ (invertido); Hipocampo alado a derecha, debajo concha de vieira. 4. Entalle, glíptico, Hipocampo o caballo marino montado por Arión de Lesbos (siglos I a. de C.-I d. de C.), Museo de Teruel. 5. Mosaico hispanorromano, Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

7. TIPOLOGÍA Y PARALELOS

Tipológicamente, el anillo sello encontrado en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el solar de la Fundación Santo Domingo, es encuadrable dentro de la clasificación de Hélène Guiraud (GUIRAUD, 1989). A pesar del mal estado de conservación del aro, se intuye la forma, y comparándolo con los modelos expuestos es encuadrable en el tipo 1b. Cronológicamente Hélène Guiraud sitúa este tipo de anillos a lo largo de los siglos I y II d. de C., y principios de la tercera centuria (Lám. 10).

Lámina 10. Cuadro tipológico, Hélène Guiraud.



Los paralelos de este anillo, tienen dos vertientes, una la morfológica y otra la decorativa, que es el entalle. Respecto al aro, es bastante común el modelo de anillo creciente con un hueco para colocar la gema. Los ejemplos más cercanos los tenemos en Galicia, en el Castro de Viladonga. Los trabajos arqueológicos realizados han recuperado una buena colección de anillos. La cronología de estos anillos coincide con la del anillo de este estudio en la época bajoimperial, siglos III al V d. de C.

En esta publicación hemos encontrado dos anillos de hierro de forma semejante al nuestro (DURÁN y FERNÁNDEZ, p. 33, figs. 7 y 8). Existen numerosos paralelos de este tipo de anillos, pero son piezas, en su mayoría, pertenecientes a colecciones particulares o donaciones a museos completamente descontextualizados arqueológicamente. Estos son los casos, por ejemplo, de un anillo de la colección Barreto, estudiada por Raquel Casar y Graça Pombo, donde se describe un anillo con un capicornio, de origen desconocido (CASAR y POMBO, 2002, p. 226, n. 2 y p. 236, n. 17).

8. CONCLUSIONES

Respecto a la gema, como parte más característica del anillo, hay multitud de ejemplos de jaspe rojo, de forma oval troncocónica, pero ninguna con un entalle igual. Las representaciones de capricornios encontrados suelen tener la cola de pez recta y no enrollada como la nuestra, no obstante no debe de sorprendernos, pues consideramos que el trabajo de glíptica pudo ser un encargo, y el artesano que realizó la obra tomara como información para hacer dicho entalle de las fuentes antes citadas. Sin embargo, hemos encontrado representaciones de capricornios representados dentro de sinagogas, por lo que no hay que obviar la posibilidad de que este anillo sello pudiese pertenecer a un personaje judío que habitara en la Lorca romana.

Así mismo, los hipocampos que suelen aparecer generalmente en mosaicos y monedas fenicias, sí presentan la cola de pez enrollada, pero la cabeza suele estar más identificada con un caballo sin signos de cornamenta, aunque sí hay casos en que son representados alados, como se aprecia en el anillo objeto de estudio.

La representación de un capricornio o un hipocampo es la muestra de un animal híbrido, por lo que no sería de extrañar que en el caso que nos ocupa se hubiese realizado como la unión de ambas representaciones, otorgando a esta pieza un valor único sin paralelos conocidos (Lám. 11).



Lámina 11. Cabeza con cornamenta semejante a otras representaciones de Capricornio. 2. Cuerpo alado. 3. Cola de pez enrollada, característico de hipocampos.

BIBLIOGRAFÍA

- CASAL, R., 1995: «Anillos y gemas romanos en Galicia». *Arqueología e arte na Galicia prehistórica e romana*. Museo Arqueológico e Histórico de A Coruña, 203-214.
- CASAL GARCÍA, R.; POMBO CRAVINHO, G., 2002: «Anillos romanos de la colección Barreto (Lisboa)». *Gallaecia*, 21, 223-244.
- DURÁN FUENTES, M. C.; FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, M. P., 1999: «Anillos del Castro de Viladonga». *Croa*, 9, 30-34.
- FERNÁNDEZ-RUBIO, F., 2018: «El origen de los seres míticos y su impacto sobre la mente humana». *Argutorio* 39, I semestre.
- GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A.; OTEO CORTÁZAR, M., 2007: «La actividad alfarera en Lorca: pervivencia artesanal desde época ibérica hasta el siglo XIX». *Alberca Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 5, Lorca, Murcia, 135-152.
- GARCÍA CAÑADAS, M.; PÉREZ IRIARTE, L., 1994: «Avance al estudio de la glíptica en el museo de Málaga». *Mainake*, XV-XVI. Málaga. Diputación Provincial 1993-1994.
- GUIRAUD, H., 1989: «Bagues et anneaux à l'époque romaine en Gaule». *Gallia*, 46, 173-211.
- HARD, R., 2008: *El gran libro de la Mitología griega. Basado en el Manual de mitología griega de H. J. Rose*. Madrid, La Esfera de los Libros S.L.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, M. V.; LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M.; HABER URIARTE, M., 2008: «Intervención arqueológica en Carril de Caldereros, Lorca». *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Vol. 1, Murcia, 291-294.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, C.; SOLER LÓPEZ, A., 2016: «Los baños romanos de la avenida Santa Clara de Lorca, Murcia». *Alberca, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 14, Murcia, 111-122.
- MARTÍNEZ ALCALDE, M., 2006: «Excavación arqueológica en la zona de La Alberca (Lorca, Murcia). Un horno alfarero de los siglos VII-VI a. C. y un centro comercial y militar de época tardopúnica y romana». *Memorias de Arqueología*, 14. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Murcia, 213-259.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1997: «Excavaciones de urgencia en la calle Carril de Caldereros, edificio Plaza Real, n. 1 (Lorca)». *Memorias de Arqueología*, 6. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Murcia, 313-325.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999: «Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Úbeda 12-14». *Memorias de Arqueología*, 8. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Murcia, 298-329.
- MORA DEL BAÑO, F., 1991: «La función de los mitos en el zodiaco de Germánico. Fortunatae». *Revista canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas*. ISSN 1131-6810, 2, 263-276.
- PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A.; OTEO CORTÁZAR, M., 2008: «Hallazgo de un "castellum aquae" romano altoimperial en la excavación de Callejón de los Frailes, Lorca». *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, 1, Murcia, 287-289.
- PEREIRA I MESTRE, S., 2013: *Mitología marítima, los fenicios, los griegos y los nórdicos*. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Cataluña.
- PÉREZ ASENSIO, M., 2007: «Un edificio de tabernas en Lorca (siglos I-V)». *Alberca, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 5. Murcia, 67-79.
- RAMÓN TORRES, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona, 225 y 557.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, M. I., 2002: «Los mitos del mar en la Grecia clásica: proyección antropológica y cultural». *Revista de Arqueología*, año XXIII, n. 260.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, M. I., 2006: «Dioses y demonios marinos en el mundo etrusco: creencias, espacios, significación e iconografía». *Akros*, 5.